

[Siempre la indolencia. Carta confidencial al SI]

León Trotsky

15 de abril de 1936

(Versión al castellano desde “[Toujours le laisser-aller]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 9, marzo-mayo de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 184-186. Carta confidencial al SI, Harvard College Library, 8040. Traducido [al francés] del alemán.)

Queridos camaradas,

Por desgracia, su carta me demuestra que los malentendidos siguen infestando nuestras relaciones. Sostienen ustedes que la comisión Crux debe seguir existiendo. Pero no dicen nada sobre lo que debería hacer realmente. Por mi parte, no veo ninguna posibilidad de que esta comisión logre algo útil.

¿Por qué propuse esta comisión en su momento, es decir, hace unos meses, y por qué había propuesto incluso antes que los camaradas en cuestión vinieran a ver a Crux a Copenhague¹? Porque en aquel momento había una gran incertidumbre en el campo de *La Commune*. Había un gran temor a quedarse en el camino y una cierta esperanza de que Crux, aunque tomara la ofensiva en el terreno político, siguiera siendo *objetivo* en el plano organizativo y se opusiera en cierta medida a los deseos de venganza personal de tal o cual persona. En esto y sólo en esto podía y debía basarse el trabajo de la comisión Crux. También con este espíritu estaba escrita mi carta confidencial a un partidario de *La Commune*²: “La situación de ustedes es mala; abandonados a sí mismos, no conseguirán nada; yo no puedo ayudarles, porque no sigo una política personal, pero si vuelven a la organización común, estoy dispuesto a prestarles ayuda”. Pero el hecho de que esta carta cayera en manos de un Naville y fuera utilizada por él como instrumento de su batalla personal hizo la cosa totalmente impracticable. Porque ahora la gente está segura de que fue un *truco* por mi parte: así se desprende de las actas que les han sido enviadas (Pas de paix d’Oslo)³.

Sólo utilizo la historia de la carta como ejemplo. *Toda* nuestra política en París era *impracticable, inviable, sin ninguna perspectiva clara ni plan general*. Todo el mundo ha intentado expresar sus sentimientos. Si se hubiera aceptado *honestamente* a la comisión Crux hace dos meses, ésta podría haber reparado el 30% de los daños causados por la política seguida anteriormente. Cuando se recurrió a ella, ya no de iure sino de facto, es decir, hace aproximadamente un mes, aún podría haber reparado entre el 10 y el 15 por cien. Después de la historia de la carta y, sobre todo, después de todo lo que ha hecho el comité central en las últimas semanas, la comisión ha quedado completamente paralizada. Para recuperar un mínimo de confianza del otro lado, ahora tendría que contar toda la historia en público, lo que equivaldría a darle a Molinier sus mejores cartuchos contra el

¹ Copenhague, que ya no existe en la nueva clave de la correspondencia, se utilizaba para Hønefoss en la antigua.

² Para el texto completo de esta carta a Henri Molinier, ver: “[[Nada de política personal. Carta a Henri Molinier](#)]”. Sin embargo, el texto no coincide literalmente con ningún párrafo de la misma carta a la que envían las *Oeuvres*. Si en esencia. La cita de arriba más bien parece un extracto del pensamiento expresado en la carta a H. Molinier, aunque no se señale así en *Oeuvres*, tomo 9, página 184, para la carta a H. Molinier: páginas 31-32.

³ En francés en el texto: “No hay paz de Oslo”. Probablemente se hace alusión a lo que en la sección francesa se denominó en 1930 la “paz de Prinkipo”, concluida bajo la égida de Trotsky entre Rosmer y Molinier e inmediatamente rota... en Francia

comité central. Tal y como está actualmente la situación, el comisión no puede mover ni un dedo sin agravar aún más la situación y desacreditarse a sí misma.

Su reproche: “¿Por qué no se le expuso el plan de la comisión al comité central”⁴ es realmente increíble y típico de la indolencia que reina en París. En primer lugar, el plan no era algo fijo y preparado, sino que debía adaptarse permanentemente a las circunstancias. Y, en cualquier caso, los parisinos debían de tener la suficiente confianza como para darse cuenta enseguida de que, cuando se emprende un trabajo tan repugnante y lamentable como éste, ¡hay que tener algo en mente! Al menos podrían haber esperado un poco, una vez que habían empantanado el carro tan profundamente. Y, en segundo lugar (y esto es lo más importante), el plan sólo tenía sentido a grandes rasgos si la gente no empezaba a cotillearlo por todas partes. Si hay algo realmente risible, es pensar que, si el comité central hubiera sido informado sobre el plan, Molinier no lo habría conocido a los veinticuatro... *minutos*⁵ y no lo hubiese publicado en su boletín. Por mi parte, sólo di a conocer una parte del plan, sólo di un “chivatazo” a través de mi carta a un partidario de *La Commune*, que no había dirigido al comité central, sino al Secretariado Internacional, y aun así de forma ultraconfidencial. ¿Y el resultado? Naville leyó esta carta ante la conferencia de *La Commune*. Esto significa que, a pesar de toda mi prudencia, todavía tenía demasiada confianza en esta gente.

El comité central debe actuar ahora *por iniciativa propia*, ya que ha dilapidado criminalmente el capital de Copenhague. Evidentemente, la intervención de Crux no está descartada, pero hay que esperar un *nuevo* giro de la situación. La gran ingenuidad política de nuestros amigos parisinos consiste en creer que siempre se puede repetir el mismo gesto y obtener los mismos resultados. Cuando se deja pasar una situación favorable, a veces es necesario esperar mucho tiempo antes de que surja otra. Si se examina la política del comité central durante el año pasado, se podría escribir un libro entero sobre la mejor manera de desaprovechar las oportunidades. Estas cosas entran en la misma categoría, por ejemplo: el arte de obligar al adversario a darle a uno jaque mate.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁴ Esta fue la respuesta del SI al relato del plan de Trotsky sobre lo que supuestamente aquel había hecho imposible.

⁵ Había muchas interferencias entre los dos grupos rivales: la principal era, de todos modos, que León Sedov, miembro del SI y apoyo o “tutor” del CC francés, vivía con Jeanne Martin, que era miembro del PCI de Molinier.